

SE IMPRIME  
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 229  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00  
Por seis meses 5.50  
Por un mes 1.00  
Número suelto 0.10  
Número atrasado 0.20

DIRECCION  
Y ADMINISTRACION  
CALLE DEL OLIMAR, N.º 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR: SEBASTIAN B. IGLES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de pragmatismo y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

## EL CLAMOR PUBLICO

### Los caprichos de la suerte

—Sería una curiosa revelación para los pobres—dijo el millonario James Edward Wymond—si se pudiera hacer la estadística de las circunstancias que han llevado a los hombres mas ricos de nuestros tiempos a la fortuna. No cabe duda que raramente se llega muy alto si no se está provisto de energía y de ingenuidad, pero he conocido a gentes extraordinariamente dotadas para los negocios y de una actividad devoradora, que jamás han podido realizar fortuna por falta de la suerte grande o de las tres o cuatro, medianas, sin las cuales uno queda pegado a la pared. ¡Vaya! Los que pretenden no deber nada sino a su trabajo o a su genio, son ó mentirosos ó ilusos.

La casualidad que hace prosperar un grano y morir otro en el mismo terreno, no deja también de tener su influencia sobre el destino de los hombres. En cuanto a mi cuento por lo menos tres buenas suertes en mi vida. Gracias a la primera llegué a ser varias veces millonario. La segunda me llevó a la plataforma de los cincuenta millones. La tercera me ha colocado entre los grandes reyes de la industria americana. Pero esta primera la que me ha dejado el mas profundo recuerdo; también ha sido la mas decisiva. Me gusta pensar en ella cuando los negocios me dejan un minuto, tanto mas cuanto me hace volver hacia la juventud, y, ¡ay!, no hay millones que valgan el ojo, el pie y el corazón de los veinte años. Pregúntelo mas bien al viejo Carnegie. Ha lanzado por ese motivo gemidos que no desmerecerían comparados con los de Jeremías.

Tenía, pues, veintidós años y recorria el mundo en busca de negocios. No tenía preferencia.

Me sentía, como tantos otros de mis compatriotas, apto para todas las empresas. Por el momento regresaba de un infecto y asqueroso país, donde había agotado mis economías «pulsando» petróleo. Como los sondajes no habían tenido éxito, volvía hacia el Tejas para «pulsar algo» el bolsillo casi vacío y sin otra propiedad que mi caballo y un buen fusil, un bowie, dos revólveres y municiones. ¡Fue un mal momento de mi vida! Si, mal momento por cierto! Tengo que decir que ya era la segunda vez que estaba abajo. Tres años antes había perdido mis ahorros en busca de cobre donde solo había piedras. Veta el porvenir bien negro, y la fregión por que atravesaba, llena de «petrunos» y sinistra, no estaba como para reconfortarme. Una mañana de octubre, en un tiempo «podrido», con un cielo bajo, donde las nubes se arrastraban como ropa mal lavada, andaba al trote a lo largo de la sabana.

Estaba más melancólico todavía que de costumbre, con mi ropa húmeda desde la víspera, que es lo más desagradable que conozco. Hacía mediodía, al ver un bosquecillo de arces, resolví detenerme allí, para comer una bolita de «peimnicán» y una galleta. Llegado cerca de los árboles, mi caballo dio un salto de costado y yo vi una yegua que paca en la pradera y un hombre tendido en el suelo. Tomé mi fusil, pues se te maldito país pululaba de piratas, detuve mi

caballo y examiné al individuo. Parecía dormido, oero también podía estar muerto. Para poner en claro esta situación, tenía que apearme del caballo; me decidí. Pues bien; el hombre no estaba muerto. Pero respiraba apenas y su corazón no latía muy fuerte. En vano lo saqué, gruñí como un oso, di alaridos como un lobo; era totalmente inerte.

Como no tuviera la mas mínima noción de medicina, no podía naturalmente hacer nada. Me conformé con ponerle debajo de la cabeza su manta doblada en ocho, y comer mi «peimnicán» y mi galleta. Cuando hubo terminado ese frugal almuerzo, el hombre do se había movido y su respiración seguía siempre débil. En cendi uno de los últimos cigarrillos que me quedaban y me puse a reflexionar. Aunque impaciente de volver a ver lugares más confortables que el prado, no pensé un momento en abandonar al dormido.

El territorio estaba infestado de animales de presa, que no habrían tenido ningún escrúpulo en almorzar con un yanqui aletargado, y también el solo hecho de estar expuesto al aire húmedo podía ser causa de su muerte. «Es una molestia, me dijo a mi mismo, pero es necesario que me quede. Voy a encender fuego, haré secar mi manta, la suya después... y si, a pesar de todo, pasa al otro mundo, por lo menos no tendré su partida en la conciencia».

Lo hice como lo había resuelto. Pasaron largas horas y la noche iba a llegar sin que el hombre hubiera hecho ningún movimiento. Decir que estaba sin inquietud, sería exageración.

Mi existencia era demasiado aventurera para que diese un valor considerable a la vida de un hombre, y además éste no tenía muy buena figura. Con su nariz encorvada, su boca de fiera y su barba puntiaguda, parecía un pirata de sabana. No estaba pues muy conmovido, pero me impacientaba, y desde entonces he pensado a menudo que el oficio de enfermero es sencillamente execrable.

Vino el crepúsculo, luego la noche. Envolví cuidadosamente al hombre, y cayendo de cansancio, me abandoné al sueño. Dormí desde algunas horas, cuando un relincho me despertó. En seguida noté animales que andaban alrededor de nosotros.

Reconoci los coyotes, en numero insuficiente para inquietarme. Sin embargo, como me molestaban, tomé un largo tizón y les di una carga a fondo. Las malitas bestias huyeron en las tinieblas.

Al volver al lado del fuego, se hizo oír esta pregunta, con voz débil: —¿What's the matter?

—¿Ocorre, conteste, que oca de poner en fuga unos coyotes que molestaban a nuestros caballos. En cuanto a usted, acaba de despertarse de un mal día».

El hombre se incorporó a la luz del fuego, me miró con ojos sombríos, algo biceos, y luego murmuró:

—¿Entonces usted se ha detenido por mí?

—Usted puede decirlo, «old fellow». Ano ser por usted ya estaría yo en los alrededores de Horseshoe...

El hombre pareció pensativo. A medida que iba despertándose, sus ojos brillaban mas. Acabó por decir:

—Después de todo usted tal vez me ha salvado la vida...

—No es imposible, contestó.

Volví a callarme. Luego se puso a interrogarme y me dió también algunos detalles sobre la carrera que había cancelado con su leargo.

Me miraba fijamente: parecía observarme hasta en el fondo del alma y poco a poco se me hacia simpático; me parecía sencillo, rudo, casi salvaje, pero leal y sin tacañería. Continuó luego:

—¿Sabe usted? Yo buscaba a un compañero seguro... a alguno con quien pudiera luchar contra otros... ¿Por que ese compañero no ha de ser el que tal vez me ha salvado la vida, mas bien que otro? ... Voy a decirselo he descubierto un placer.

No pude menos desoírme, pues mis decepciones me habían hecho escéptico. Entonces, el silenciosamente sacó una bolsita de su cintura, y con un gesto que no carecía de nobleza me la tendió. La abrí, después de haberme acercado al fuego; no pude reprimir un grito: la bolsita estaba llena de hermosas pepitas de oro.

El hombre cumplió con su palabra terminando diciendo James Edward Wymond. Exploramos el placer que había descubierto, y por mi parte saqué un beneficio neto de ochocientos mil dólares. Y esta fué mi primera gran suerte; confíese ustedes que mi energía y mi habilidad no tuvieron en ella ninguna participación.

J. H. R. SSV.

### El Sr. Cuestas en Rio Janeiro

Rio Janeiro, 16.—Fondeó esta mañana en este puerto el «Atlantique» que trae a su bordo al presidente del Uruguay, doctor Susviela, y el secretario de la legación, señor Adolfo Basañez. Ademas estaban presentes dos elegantes del presidente Alves, una comisión del congreso latinoamericano y otra del instituto histórico, que esperaban para saludar al expresidente. Cuando el «Atlantique» hubo fondeado, la comitiva se embarcó en varias lanchas del arsenal cedidas por el ministro de marina.

Al llegar al paquete, el señor Cuestas acompañado de su señora, apareció en la toldilla, con traje de levita y un casquete en la cabeza, apoyándose en un grueso bastón.

El ministro Susviela llevaba en la lancha varias coronas de flores naturales, que arrojó sobre el expresidente en el momento de la entrevista, saludándole cariñosamente y diciendo que era costumbre tradicional en el Brasil recibir a los huéspedes ilustres con hermosísimas flores.

Se pasó enseguida al comedor, donde Cuestas obsequió con champagne a sus manifestantes, brindando por el Brasil, que considera el cimiento de Sud América. Contestó el ministro Susviela haciendo el elogio de la administración de Cuestas.

Algunas otras personas presentes hicieron tambien uso de la palabra.

La comitiva invitó a Cuestas a bajar a tierra, ofreciéndole un coche oficial y todas las seguridades de orden, pudiendo así admirar con toda tranquilidad las bellezas. Cuestas excusóse de aceptar el ofrecimiento

galante del gobierno, por motivo de salud.

Momentos más tarde la lancha en que iba el representante del doctor Alves volvió a tierra con los manifestantes, pero otras lanchas quedaron a las órdenes del ministro del Uruguay, quien en compañía del señor Basañez permaneció junto al señor Cuestas, que disertaba calurosamente sobre la hermosa perspectiva que ofrece la ciudad fluminense.

La señora da Basañez, que también formaba en la comitiva, invitó a la señora de Cuestas a dar un paseo en carruaje, las que aceptaron complacidas, trasladándose a tierra en una de las lanchas de honor.

H. Corresponsal.

Rio de Janeiro, 12.—«El Jornal de Comercio» publica un largo telegrama del corresponsal especial que acompañó a Cuestas desde su salida de Montevideo hasta su arribo a Santos, en el que se relata el viaje y se consignan algunas impresiones del expresidente.

Según el corresponsal aludido, Cuestas va enfermo de sus viejas dolencias, habiéndole la parálisis atacado la lengua, al extremo de hacerle tartamudear.

Interrogado el expresidente por el corresponsal del «Journal» respecto a la política, Cuestas habló de su dictadura del año 1898, del golpe de estado del 10 de Febrero, del movimiento subversivo del 4 de Julio y de los hechos que caracterizaban el estado latente en que encontró al país cuando asumió el gobierno.

Dijo Cuestas que la anarquía prevalecía entonces, fomentada por los desvarios partidarios de los exaltados. No obstante eso, él afrontó la ola revolucionaria, habiéndola de muerte poco a poco, hasta que conquistó la confianza estableciendo el orden, en caminando a los militares por la buena senda, y limitando su esfera de acción.

Añadió Cuestas, que solo en el gobierno, rodeado de obstáculos por la escasez de recursos de que disponía para atender los gastos administrativos, sostuvo una lucha tenaz con la cámara, siendo un esclavo de la ley. Convencido, cuando dominaba, del peligro que corría, cumplió siempre con la constitución.

La historia de su gobierno, a su juicio, es trágica, pudiendo decirse que gobernó metido entre paredes de cristal.

Fué honrado por norma y por principio; obligó a sus auxiliares a imitarlo y a su propio país; de manera que lo que hoy constituye el ideal de todo ciudadano oriental es mostrarse honrado; en los actos de su vida y de su gobierno no fué vengativo como se pretendía hacerlo aparecer, sino justo. Fué preciso que tuviese mano de hierro cubierta de guante blanco para poder restablecer el orden interno y afirmar el crédito nacional en el extranjero, única forma de enriquecer la nación.

Su gobierno estuvo siempre apoyado por los representantes de las naciones extranjeras, y recuerda complacido que los ministros de Inglaterra, Estados Unidos, España, Alemania y la Argentina lo acompañaron

hasta a bordo, embrocando los apoyados en sus brazos. Afirma que siempre concedió absoluta libertad a la prensa, cuyas licencias consideró como los ecos de «La loca de la casa».

«Seme critica haberme rodeado de precauciones para garantizar mi seguridad personal; si esto lo hice no fué porque seriamente mecelase, sino porque juzgaba preferible exponerme intilmente al desmán de cual quier facineroso».

Demostó que no le faltaba ánimo, y que ha probado saber afrontar levantamientos y revoluciones, castigando ejemplarmente a los promotores de ellas, que han resultado casi siempre ser falsos amigos a quienes protegiera la víspera. Declaró que simpatizaba abiertamente con la candidatura presidencial del señor Mac-Eachen, que era también el candidato de la opinión conservadora. Una vez convencido de que la mayoría parlamentaria respondía a Batlle, aconsejó a Mac-Eachen desistirse de sus trabajos, para evitar de ese modo la escisión del partido colorado.

Elogió al actual gobierno, enalteciendo su lealtad política y su talento cualidades éstas que autorizaban a profetizar que el nuevo presidente gobernará con la simpatía popular y proseguirá la obra por él comenzada.

Retirase satisfecho, con la conciencia tranquila y gozoso de que el pueblo lo haya acompañado hasta a bordo, haciéndole—fue—una elocuente manifestación de aprecio.

### El doctor Luis M. Gil

#### RUMORES INFUNDADOS

TELEGRAMAS DE FLUCTUACION

Dentro de breves días partirá para Rivera, el nuevo Jefe Político de ese departamento Dr. Luis M. Gil. A propósito del nombramiento de este distinguido ciudadano para el cargo, se ha echado a correr la versión de que encubriría su distanciamiento del elemento riograndense castillista, que domina actualmente la situación de Rio Grande, no sería difícil que cualquiera en un grave conflicto nacional.

La especie no puede ser mas absurda. No sólo por su carencia de inspección y habilidad el doctor Gil está alejado de esa suposición gratuita, sino que sus vinculaciones con los elementos castillistas son tan extensas como las que tiene con algunos federales, con los cuales se le quiere hacer aparecer emparejado.

Basta un dato sugestivo en el asunto que se ventila en el Juzgado de Rivera, el Dr. Gil es abogado del Comandante João Francisco.

### El doctor Palomeque

SU EXPATRICACION VOLUNTARIA

Dice «El Dia» del sábado pasado: Partió ayer para Buenos Aires, acompañado de su familia, el doctor Alberto Palomeque.

El distinguido compatriota se expatrió voluntariamente, con propósito madurado de que su ausencia del país sea definitiva.

Conversamos ayer, momentos an-







PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficinas competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüíneas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de enfermedad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Saigüero.

**Benito Bonasso**—Agrimensor de número, Calle 18 de Julio, entre Caballatí y Sarandí.

**Barraca del Ponton**—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmaraja esquina Sarandí.

Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentos y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de vitalidad de estos, é igualmente de invalidos, como tambien de cobro de cuentas comerciales, enajenación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de coleccionar solicitudes para dar entrada los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una trifina comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schifano y Dr. don Manuel Matos, contando tambien con Agrimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Ofreciendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantiendo celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sánchez.



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO

La Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jugos de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, los efectos del estomago, fiebres intermitentes, etc.

EL VINO FERRUGINOSO es la feliz combinación de una cal de hierro con la quina. Revolucionando contra el debilitamiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Via, 22, rue Brocard, y en las principales Farmacias de Montevideo.

**Carpinteria y cajoneria funebre de ANTONIO NAPPA**—Es el establecimiento que sirve con mas economia, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa camara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

LA VERDAD SE IMPONE

Triunfal carrera que ha sido saludada por la humanidad con un coro de alabanzas.

¡Cuán efímero y perecedero es el triunfo de la falsa virtud! Como no descansa sobre la base real y verdadera de mérito alguno, sólo brilla un instante, para extinguirse luego a semejanza de los fuegos fatuos.

Pero la verdad es eterna; esa verdad que, para imponerse con irresistible fuerza, cruza la penumbra llevando en sus manos gloriosas la palma triunfal de la victoria, sin que nada ni nadie venga a arrebatársela.

Y cuando el antifaz hipócrita de la primera cae, arrancado por el inflexible tiempo, el rostro limpio y no velado de la segunda se ilumina aun más con los rayos de su luz propia.

Sirvan de ligero preámbulo los párrafos que anteceden para la historia que vamos a narrar.

Veinticinco años há, allí en el humilde laboratorio de la Maga Química, vino al mundo pura, energética, llena de promesas y esperanzas legítimas, y blanca como el albor mismo de la mañana en que nació, la que poco después fué bautizada con el nombre de Emulsión de Scott, nombre que ella ha sabido enaltecer por encima de la rastrera envidia, y a despecho de los que, sin lograrlo jamás, han querido igualarla.

Y al surgir a la vida, temblaron allí en su antro tenebroso los nefandos genios del mal. En la escuálida faz de Anemia se estereotipó una mueca de disgusto; Consunción, desesperada y en un acceso de tos, se dejó caer sobre su muelle poltrona; y Raquitismo, pudiendo sostenerse apenas sobre sus débiles canillas, corrió desconsolado a llorar el fin próximo de sus días, cada Y cual llevaba medio oculto bajo su brazo un pequeño objeto, que era el fatídico depósito de los diabólicos gérmenes con que hasta entonces habían venido causando estragos en la humanidad.

“Nos vencerá!” exclamaban, “nos vencerá!”

“No a mí,” decía Consunción, “porque mi reino es perdurable, y nada existe que pueda abatir la energía voraz de mis gérmenes. Yo seguiré llevándome a la fosa a cuantos caigan bajo mi fatal acción!”

“No,” replicaban Anemia y Raquitismo, “¿qué puedes tú sin nuestra inmediata ayuda? Somos tus auxiliares; antes que tú llegamos para allanar el camino y abrirte la puerta; tú vienes después, cuando ya hemos debilitado a la víctima... Si somos vencidos, tú lo serás también.”

Justo presentimiento que ha tenido después, no una, sino millares de veces, su más inequívoca comprobación; pues en los veinticinco años de vida que cuenta la Emulsión de Scott ¡cuántas veces no ha dado muerte a los funestos agentes de Anemia y

Raquitismo, alejando así a la traidora Consunción que ya empezaba a asomar su demacrado rostro!

Por eso es ella—la Emulsión de Scott—hoy en día, la salvaguardia de todos los hogares; el tesoro que imparte a la sangre empobrecida nueva riqueza y vida exuberante; el reconstituyente más poderoso de la salud; y, en una palabra, la tabla salvadora del que sufre próximo a ser tragado por el hondo abismo de la muerte.

¿Tiene algo de extraño, pues, que su paso por el mundo haya sido aclamado con verdadero júbilo? ¿Tiene algo de sorprendente el que hasta de las regiones más apartadas de la tierra venga el elogio de la docta ciencia a confirmar el mérito de tan grandes virtudes?

Afánese la mercenaria competencia en disputarle el honroso puesto que ocupa a la cabeza de los grandes productos del siglo; luche en su móbida impotencia el fraude inútil por suplantarla con tristes imitaciones, ¡nunca lo conseguirá!

La verdad se impone siempre, y ella ha proclamado a la faz del mundo, en voz muy alta—de Norte a Sur, de Oriente a Occidente—que no hay nada absolutamente nada comparable a la eficacia curativa de la Emulsión de Scott.

En la tuberculosis pulmonar, en la escrofulosis, en la convalecencia de neumonías, en la pobreza fisiológica, etc., la Emulsión de Scott ha respondido siempre en mi práctica a la fama de que goza.—Dr. Victor Anguita y Stiven, Médico cirujano por las Universidades de Santiago de Chile y Madrid, ex-Médico Director de Visita de Naves, ex-Médico del Cuerpo de Sanidad de la Armada Española, etc., etc.

Para beneficio de los hogares, donde existen niños, reproducimos las significativas palabras del autorizado y bien conocido Doctor Don Eusebio Guajardo, de Monterrey, Nuevo León, México:—“En cualquiera de las múltiples manifestaciones de la diatésis escrofulosa de los niños no hay que perder el tiempo; prescribáse desde luego la Emulsión de Scott.”

Enero 11 de 1900.

Nada más encomiástico que las breves palabras del eminente Médico, Dr. Don Francisco Garza Cantú, de Monterrey, Nuevo León, México:—“La Emulsión de Scott es un remedio universalmente conocido y sancionado, que apenas si precisa confirmar una vez más que por sus propiedades nutritivas y reconstituyentes, es digna de la muy buena reputación de que con tanto justicia goza.”

Enero 11 de 1900.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 180

Prontitud

Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221

Corrección

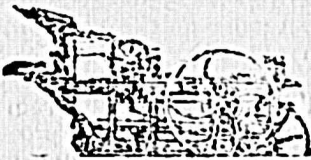
Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., etc., se ha en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Memorias, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

**Tarjetas**—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

**Carteles**—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

**Recibos**—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

**Entusiasmo**—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20  
El millar “ 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS  
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE  
EL MILLAR \$ 5.00

Tarjetas de visita  
EXTRA-FINAS  
EL CIENTO \$ 1.00

En precio y elegancia no hay posible competencia  
Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u 100 copias facsimile de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, con o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja  
Tamaño de esquila \$ 2 00  
Tamaño de carta “ 3 00  
Tamaño oficioso “ 4 00  
Tamaño folio “ 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calidos.

Fabricamos tambien sellos y tipos de goma elástica, como tambien toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST. NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA HONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferreteria, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oportu Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier—

PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113

Zapateria Piamontesa

DE

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio num. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA